

JUAN GUILLERMO MILIA*

AVANCES CONCEPTUALES Y METODOLOGICOS DE LA GEOGRAFIA POLITICA EN LAS ULTIMAS DECADAS

I. Introducción

Las ideas concernientes a la vinculación entre hechos políticos y geográficos aparecen ya plasmadas desde hace más de veinte siglos. Sin embargo, esta ligazón entre el espacio y la política ha sido considerada de modo cambiante en el tiempo, influida por la situación sociopolítica del entorno histórico y por la evolución de las condiciones técnico-económicas. De allí que puedan diferenciarse una serie de etapas en su desarrollo. En la primera, la más extensa, prevalecen las relaciones entre la naturaleza y la política, en términos de causalidad simple; en la segunda, signada por el ambientalismo, surge la concepción organicista del Estado y la geopolítica; en la tercera, predominan los estudios sobre áreas o espacios políticos. Podría, quizás, agregarse una cuarta etapa que data de 1975 aproximadamente, donde el acento se pone en la interrelación entre el poder, concebido en sentido global, y el espacio. A estas dos últimas nos hemos de referir específicamente, en este breve ensayo.

Dentro de este contexto, se exponen -como dijimos- los distintos enfoques, metodologías y contenidos conceptuales. Ello nos permite apreciar que, en su realidad presente, la Geografía Política combina la pervivencia de nociones y temas del pasado, junto a una serie de innovaciones recientes, pero profundas, que involucran campos tales como los procesos electorales, la actuación de los poderes públicos en la ordenación del territorio, el análisis de la estructura administrativa del Estado, etc. Constituye, pues, una disciplina renaciente y renovadora, que afirma su puesto específico en el marco

* Profesor titular de Geografía Política en la Facultad de Filosofía y Letras de las Universidad Nacional de Cuyo.

del saber geográfico, y que formula aportes de singular interés para la solución de algunos de los problemas más acuciantes de nuestra sociedad.

Antes de concluir este breve introito, dos palabras acerca de los propósitos y alcance del trabajo. En primer lugar, cabe señalar que de ningún modo se ha pretendido realizar un inventario exhaustivo, descriptivo y ecléctico de las numerosas orientaciones, modalidades y alcances de la disciplina, que han jalonado su evolución desde la última posguerra. A ello se opone, tanto las propias posibilidades del autor, como la necesaria brevedad del texto. Tampoco se ha pretendido realizar un aporte original, por ser éste un campo roturado y desmenuzado por numerosos trabajos previos, que en forma erudita y globalizadora, analizan las diferentes etapas de la evolución y la problemática actual de esta rama de la geografía. Su propósito fundamental es el de ayudar a cubrir el déficit bibliográfico existente en nuestro país, y en general en el mundo hispanoparlante; sus destinatarios principales, son los jóvenes estudiantes de la carrera de Geografía y todos aquellos a quienes les interesa la problemática de las interrelaciones entre los hechos políticos y espaciales.

II. Renovación conceptual y epistemológica.

Estudios sobre áreas o espacios políticos

Desde fines de la Segunda Guerra Mundial se inicia una nueva etapa en el proceso evolutivo de la Geografía Política, que se diferencia netamente de la anterior por la profunda renovación epistemológica que introduce. Este remozamiento de la disciplina se desarrolla fundamentalmente en el mundo anglosajón, particularmente en los Estados Unidos, país que concentra la casi totalidad de las investigaciones que se realizan en las tres décadas siguientes. El catálogo de programas de estudios universitarios de aquel país, en 1930, sólo anunciaba unos pocos cursos de Geografía Política; treinta años después éstos superaban los trescientos. Dicho incremento fue acompañado por la correspondiente expansión en cuanto a la producción de material bibliográfico y de las actividades de investigación, tanto teórica como sustantiva.

No obstante, la pluralidad de enfoques que puede apreciarse en el desarrollo de esta etapa, resulta posible sin embargo, señalar ciertas características generales, válidas para el período en cuestión.

En primer lugar se produce, aunque con cierto retraso con respecto a otras ramas de la geografía, un rechazo explícito del determinismo ambiental. Se mantienen, no obstante, ciertas pervivencias del pasado, como la del concepto de territorialidad, por ejemplo, aunque remozado en algún caso con aportaciones provenientes de otras ciencias. "El enfoque ecológico

de las relaciones hombre-medio, desde la perspectiva, en este caso, de las condiciones territoriales del Estado, sigue ocupando, pues, un lugar entre las preocupaciones de la disciplina, si bien secundario con respecto a otros temas de mayor interés en la actualidad"¹.

Otro aspecto que puede apuntarse como característico de esta fase de nuestra materia, es su retorno al estricto ámbito académico en una búsqueda consciente de objetividad y apoliticismo, que la libere, según Sanguin, "de las tuteladas ideológicas que intoxicaron durante tanto tiempo su existencia"². Se dio entonces la paradoja de una Geografía Política desprovista de toda connotación estrictamente política y valorativa. "Una Geografía Política sin política, dice Taylor, ha llegado a convertirse en la parte más apolítica de la geografía humana"³.

También es dable apreciar que, fundamentalmente, como consecuencia del rechazo de una parte importante de las bases teóricas que anteriormente le dieron sustento, las obras publicadas en la inmediata posguerra se refugiaron en un creciente descriptivismo, sin presentar en la mayoría de los casos una base metodológica precisa, lo que hizo declinar notablemente su interés.

Dentro de esta tónica general, hay que destacar, no obstante, algunas aportaciones de singular interés entre las que sobresale en primer lugar la de Derwent Whittlesey. Si bien este autor, cronológicamente corresponde ubicarlo en el período previo a la Segunda Guerra, su obra se enmarca claramente en la fase de renovación epistemológica que ahora estamos analizando.

La aportación esencial de Whittlesey, profesor de geografía en la Universidad de Harvard, consiste en centrar el análisis sobre las manifestaciones espaciales o territoriales de los procesos políticos, lo que supone invertir el enfoque ecológico anterior que veía en la organización y desarrollo del Estado la influencia directa del medio⁴. Vale decir que, por vez primera, se propone el estudio de los efectos generados por la actuación estatal sobre el territorio. "La huella que deja una autoridad política, sostiene este autor, transforma

1 MENDEZ, Ricardo y MOLINERO, Fernando, Geografía y Estado, Madrid, Ed. Cincel, 1984, p. 29.

2 SANGUIN, André-Louis, Geografía Política, Barcelona, Oikos-Tau, 1981, p. 164.

3 TAYLOR, Peter J., Un contexto materialista para la Geografía Política, en Geografía radical, marxista y crítica, p. 179.

4 MENDEZ, Ricardo y MOLINERO, Fernando, op. cit., p. 30.

tanto los aspectos físicos de los paisajes como sus aspectos sociales"⁵.

Por su parte, los profesores Wooldridge y Gordon East, de la Universidad de Londres, consideran que el estudio de la Geografía Política se encamina en dos direcciones distintas. En una de ellas, se sigue la orientación impresa por Whittlesey y, en la otra, el enfoque ecológico tradicional. "Primero, dicen, está el efecto en la geografía actual de la acción política; en segundo lugar, se halla la significación de la geografía detrás de situaciones, problemas y actividades políticas"⁶.

Richard Hartshorne, merece también figurar en esta breve síntesis, por su alegato en favor de una Geografía Política más funcional"⁷. Manteniendo al Estado como tema central de la asignatura, la atención de este autor se dirige hacia su funcionamiento. En tal sentido considera que su viabilidad, es decir, su capacidad para funcionar como espacio político organizado, resulta del balance existente entre las fuerzas centrípetas o de integración (idea del Estado y núcleo central) y las centrífugas o de desintegración (barreras físicas o humanas).

Jean Gottmann⁸, desde una perspectiva muy similar y casi en forma coetánea con Hartshorne, considera el funcionamiento de los Estados a partir de las fuerzas de cohesión y desarticulación existentes en su territorio. A tal fin, introdujo los conceptos de *circulation* (palabra francesa cuyo equivalente más próximo en inglés podría ser *movement*, movimiento) e *iconographie* (símbolos que fomentan la lealtad, la solidaridad, y la conformidad), como ideas sistematizadoras para analizar los cambios, y la resistencia al cambio, en las áreas políticas.

En el campo de los análisis funcionalistas, del tipo de los realizados por Hartshorne y Gottmann, corresponde incluir la obra de Stephen B. Jones, quien recopiló las ideas de aquéllos y otras similares en una "teoría del campo unificado de la Geografía Política"⁹. Sus aportaciones al desarrollo

5 WHITTLESEY, Derwent. "The impress of effective central authority upon the landscape". "Annals of the Assoc. of American Geographers", V, 25, 1935, p. 85-97.

6 WOOLDRIDGE, S. W. y GORDON EAST, W., Significado y propósito de la Geografía (1950), Buenos Aires, Ed. Nova, 1957, p. 145.

7 HARTSHORNE, Richard, "The functional approach in Political Geography", "Annals of Association of American Geographers", V, 40, 1950, p. 95-130.

8 GOTTMANN, Jean, La politique des Etats et leur géographie, París, A. Colin, 1952.

9 JONES, Stephen B., A unified field theory of Political Geography,

de esta ciencia pueden concretarse fundamentalmente en dos aspectos. De una parte, amplía el ámbito de estudio de la disciplina al considerar que a partir de una idea política, se desarrolla un complejo proceso de encadenamiento causal y de interacciones que desemboca en la organización de un espacio determinado en función de criterios políticos. Los distintos pasos o categorías que comprende este proceso son los siguientes:

Idea política-Decisión-Movimiento-Campo de Acción-Área política¹⁰.

Estas categorías pueden compararse a una "red de lagos o cuencas fluviales situados al mismo nivel, de tal manera que todo lo que penetre en uno de ellos se extenderá a todos los demás". En el modelo de Jones, la corriente que va desde la idea al área constituye el proceso mediante el cual los hombres controlan y transforman su medio. La corriente inversa, desde el área a la idea, es el proceso mediante el cual se dice que el medio condiciona la conducta humana. Este proceso condicionante ha sido origen de controversias debido en gran medida, a las imágenes teleológicas a las que son aficionados muchos autores (aunque no Jones).

El área o espacio político en el que confluye el proceso de Jones, comprende "cualquier área políticamente organizada" que posea "límites reconocidos, aunque no sean forzosamente lineales ni permanentes". Así, el sistema comunista internacional, la Alianza Atlántica, la Commonwealth británica, o cualquier otro sistema internacional, constituyen áreas políticas, exactamente como puede serlo un Estado, una subdivisión de éste o cualquier otro sistema de interacción política que pueda expresarse en función del área.

Más tarde, Prescott¹¹, plantea nuevamente el tema de la naturaleza dual de la Geografía Política, señalando las dos direcciones o énfasis distintos existentes dentro de

"Annals of the Assoc. of American Geographers", XLIV, 1954, pp. 111-123.

10 Para ejemplificar este proceso, utiliza el correspondiente a la formación del Estado de Israel, en el que los sucesivos pasos corresponderían a:

Idea política: concepto judío del sionismo.

Decisión: declaración Balfour de 1917.

Movimiento: emigración de judíos hacia Palestina.

Campo de acción: poblamiento y organización del nuevo territorio.

Área o espacio político: el actual Estado de Israel.

La creación del Estado de Liberia, 1847, también puede ilustrar adecuadamente esta secuencia.

11 PRESCOTT, J.R.V., Political Geography, Londres, Methuen, 1972.

la materia: una orienta su estudio en torno a la influencia que ejerce la geografía en la política, mientras que la otra enfoca su atención en el análisis de la influencia de la política sobre la geografía. Este aspecto lo consideramos del mayor interés, pues, a nuestro juicio, ambas orientaciones constituyen las dos vertientes fundamentales de la disciplina.

Otros autores, en cambio, encaran el estudio de la especialidad desde perspectivas que otorgan diferentes ponderaciones a los componentes geográficos y a los componentes políticos, inclinándose en favor de unos o de otros. Esta naturaleza dual de la asignatura, se halla claramente expresada en el editorial del primer número de la revista "Political Geography Quarterly" (1982).

A partir de los años 1960, la Geografía Política realiza un verdadero esfuerzo de sistematización y profundización en el terreno epistemológico, que habrá de infundirle un mayor rigor analítico. La necesidad de adaptación a una realidad cambiante y conflictiva, la variedad de estudios que enriqueció el campo de la asignatura y la adopción de conceptos provenientes de otras disciplinas conexas (Ciencia Política, Sociología y Psicología, principalmente), le produjo una profunda renovación conceptual y metodológica, acorde con la pluralidad que caracteriza a la geografía actual. Su consecuencia fue una notoria ampliación de la perspectiva con la que se afrontan los temas político-espaciales, no circunscriptos ya al Estado. También se enriqueció notoriamente la bibliografía disponible, aunque no en idioma castellano, superando los 3.000 títulos según la recopilación efectuada por Sanguin en 1975¹². (Cabe indicar que el 42% de dicha cifra fue publicado con posterioridad a 1960).

Entre las innovaciones que se van incorporando a la Geografía Política, a partir de aquellos años, se destacan en primer lugar los enfoques conductistas o behavioristas. Estos prestan particular atención, a las motivaciones que guían la toma de decisiones por parte de individuos y organismos públicos, la incidencia que en tal proceso tienen los mapas mentales, etc. Esta corriente, conocida como geografía de la percepción o conductista, implica un desplazamiento de la atención desde lo estrictamente morfológico hacia lo sociológico o psicológico. También debe computarse la incorporación de la teoría general de sistemas, el intento de vincular el análisis de la intervención pública sobre el territorio con las teorías locacionales, la geografía del bienestar, etc.

La incorporación de estas importantes innovaciones de orden conceptual, como así también de modernas técnicas de análisis condujeron a la disciplina hacia nuevas perspectivas y hacia un desplazamiento de su centro de atención. Así

¹² SANGUIN, André-Louis, Géographie politique. Bibliographie Internationale, Québec, Les Presses de l'Université de Québec, 1976.

junto a los temas ya clásicos de la materia, aunque remozados ahora por la incorporación de aquellos recientes enfoques, se abordan aspectos poco o nada tratados hasta entonces, como por ejemplo las cuestiones de geografía electoral, el análisis de la estructura administrativa del Estado, o bien otros que adquieren relevancia en ese momento histórico. Entre estos últimos, pueden mencionarse la descolonización, los organismos supranacionales, el control de los espacios marítimos y aéreos, la regionalización político-administrativa, etc.

III. Hacia un nuevo enfoque: las relaciones poder-espacio

Como ya dijimos, desde 1975 aproximadamente, se incorpora al ámbito de la Geografía Política un nuevo enfoque, que puede insertarse -en líneas generales- dentro de lo que habitualmente se denomina geografía radical. Esta nueva perspectiva encara el análisis de las relaciones entre espacio y poder, indagando en qué medida y a través de qué mecanismos el poder (no el poder tal como lo encarna el Estado, sino el que es coextensivo a toda relación) condiciona la estructura y el desarrollo espacial de un área determinada¹³.

Si desde fines de la Segunda Guerra Mundial el objetivo esencial fue el de "romper con el pasado y restablecer la Geografía Política como una disciplina académica respetada y enriquecedora", "desembarazada de toda tutela ideológica"¹⁴, ahora se va a reivindicar como elemento esencial la dimensión ideológica y política de todo conocimiento científico. Se rechaza el apoliticismo y la pretensión de objetividad y se postula una recuperación de la dimensión política en la explicación del espacio. Con ello se favorece una creciente "politización" de la Geografía humana en el sentido de no ignorar -consciente o inconscientemente- como hasta entonces el componente político que incorpora el funcionamiento de cualquier sociedad. Esta actitud conlleva una superación del "espacialismo", es decir, la tendencia a ver en el análisis de las distribuciones espaciales un fin en sí mismo y no la cristalización o materialización de sistemas de relaciones para cuya comprensión es necesaria una teoría social globalizadora¹⁵.

13 En los últimos años, diversos autores han encarado el análisis de la relación dialéctica existente entre el poder y el espacio, ya sea desde perspectivas funcionalistas o marxistas.

14 SANGUIN, A., L'evolution et le renouveau de la géographie politique, en "Annales de Géographie", N° 463, París, Société de Géographie, 1975, pp. 276-277.

15 MENDEZ, Ricardo, El resurgir de la Geografía Política, en GARCIA

Estrechamente enlazada con esta consideración ideológica de todo discurso científico está la reivindicación del carácter estratégico que tiene el saber geográfico y de modo particular la geografía política. "La geografía, dice Yves Lacoste, es ante todo un saber estratégico estrechamente ligado a un conjunto de prácticas políticas y militares"¹⁶.

Existe, pues, dice Ricardo Méndez, desde esta perspectiva, una geografía vinculada a los "estados mayores" y, en primer lugar, a quienes dirigen el Estado, que ayuda a ejercer el poder, al tiempo que detenta una clara función ideológica, dependiente de los intereses y grupos dominantes. Frente a ella, continúa, la geografía académica de las últimas décadas que Lacoste denomina peyorativamente "geografía de los profesores", se aleja de toda vinculación práctica inmediata. De allí que se postule como objetivo esencial la recuperación del discurso geográfico operativo, en el que vuelven a jugar un papel esencial muchas de las consideraciones clásicas de la Geografía Política¹⁷.

Estos nuevos planteamientos exigen, por lo tanto, un examen en profundidad del contenido vigente de la disciplina, al que se considera ahora demasiado restringido en sus formulaciones básicas. El cambio que se propone encara el análisis de las relaciones entre espacio y poder, lo cual supone el abandono del habitual sesgo derivado de la identificación entre Geografía Política y geografía del Estado. El aparato del Estado, si bien constituye el elemento más visible de las relaciones de poder en el seno de una sociedad no puede nunca desligarse de los poderes económicos y sociales, en cuya imbricación cobra sentido pleno. "En lugar de interesarse por toda organización dotada de poder político susceptible de inscribirse en el espacio, critica Raffestin, la Geografía Política no ha visto, y por consiguiente no ha hecho, más que el análisis de una forma de organización, la del Estado"¹⁸.

BALLESTEROS, A. (coord.), Teoría y práctica de la Geografía, Madrid, Alhambra Universidad, 1986, p. 340.

16 LACOSTE, Yves, La géographie, ça sert d'abord à faire la guerre, París, Maspero, 1976.

17 Lacoste pontifica que: "No se trata, sin duda, tanto de atacar a una geografía para construir otra, como de combatir para que la capacidad de analizar el espacio, el saber pensar el espacio, que es fundamentalmente un saber estratégico (saber organizarse, saber combatir en él) no sea ya privilegio de las minorías en el poder, sino que se convierta en una facultad normal para la mayoría" (LACOSTE, Yves y otros, Geografía, ideologías y estrategias espaciales, Madrid, Dédalo, 1977, p. 66, cit. por MENDEZ, R. y MOLINERO, F., op. cit., p. 35.

18 RAFFESTIN, C., Pour une géographie du pouvoir, París, Librairies

La interrelación poder-espacio que ha dado origen a lo que Paul Claval llamó "geografía de la dominación", desborda, sin embargo, el estricto marco de la Geografía Política convencional para insertarse como objetivo de una ciencia social integradora, de carácter holista y con cimientos en la economía política.

En la relación dialéctica existente entre el poder y el espacio, esta última variable tiende a ser considerada como dependiente o subordinada a la anterior, es decir, como objeto material manipulado desde el poder para adaptarlo a sus intereses. Sin embargo, debe destacarse que el espacio no es un elemento inerte, pasivo (como suelen considerarlo los sociólogos), sino que forma parte del propio sistema social y condiciona en cierta forma su funcionamiento.

Con este nuevo enfoque, la Geografía Política incluye como ámbito de investigación principal la actuación, a diferentes niveles o escalas, de los grupos de poder, en relación con unos intereses dominantes y una ideología que les da sustento, a través de unas estrategias concretas, estructurando como resultado unos espacios definidos y delimitados, que pueden así ser conceptuados como "espacios sociales del poder"¹⁹.

IV. Contenido actual de la Geografía Política

El contenido actual de nuestra asignatura, perfilado a través de su larga evolución, incluye un conjunto de temas, de tradición y desarrollo diverso, en el que se combinan nociones y conceptos ligados a herencias del pasado, con una serie de innovaciones recientes y profundas, de gran relevancia social.

Dichos temas pueden compendiarse sistemáticamente en cinco puntos, que permiten una clara identificación de la disciplina con respecto a otras asignaturas próximas y le otorgan personalidad e individualidad propias en el campo de las ciencias geográficas contemporáneas.

1. Análisis del Estado como unidad político-territorial.

Esta temática ha constituido una de las preocupaciones tradicionales de la Geografía Política, hasta el punto de seguir identificando para muchos a la materia (Geografía Política = Geografía del Estado). De allí que el número de trabajos realizados sobre este tópico es muy elevado, añadiéndose en los últimos años a los temas tradicionales, con reminiscen-

Techniques, 1980, p. 23.

19 MENDEZ, Ricardo y MOLINERO, Fernando, *op. cit.*, p. 36.

cias deterministas, como son los aspectos estrictamente morfológicos (dimensión, forma, localización, etc.), otros, relativos a la organización interna y el funcionamiento del Estado. En este último sentido, se presta atención a asuntos tales como la modificación del mapa político y la movilidad de las fronteras, los procesos de integración y desintegración, etc.

2. Poder político y organización del territorio.

Este es otro de los temas incorporados a la Geografía Política, en razón de la importancia que tiene la actuación de los organismos políticos, desde el nivel local al supranacional, en la ordenación del espacio.

La contribución de este enfoque radica en concentrar su atención sobre el impacto que las ideologías, las leyes hechas por el hombre y las políticas de gobierno, pueden hacer sobre el medio ambiente. En este sentido, debe tenerse presente que la "huella" que deja una autoridad política transforma tanto los aspectos físicos de los paisajes, como sus aspectos sociales. En otras palabras, el Estado es un hacedor de paisajes a través de diferentes políticas, como la planificación regional, la utilización del suelo, los transportes y servicios públicos, las grandes obras de infraestructura y las inversiones productivas, etc.²⁰.

También se ha incursionado recientemente en aspectos tales como la consideración globalizadora del poder, las motivaciones que guían la política territorial del Estado o los mecanismos que rigen los procesos de decisión, así como en la distinción entre elementos formales (ideologías, programas...) y materiales (grupos de presión, gobierno, instituciones públicas...) ²¹.

3. Las subdivisiones administrativas del Estado

La denominada Geografía de la Administración es una rama de la Geografía Política, cuyo cometido es el estudio de la estructura administrativa del Estado. Es notable constatar la escasa atención dedicada hasta ahora al análisis de la organización interna del Estado, en contraposición al tradicional interés suscitado por éste, como unidad político-territorial.

²⁰ Dice el autor Robinson, citado por Sanguin, que la localización de Camberra, como capital de Australia, entre las ciudades rivales de Sydney y Melbourne, además de constituir un monumento a los celos intraestatales y la afirmación vigorosa del principio federal, es, finalmente, la expresión más clara de la influencia política sobre el paisaje (SANGUIN, André-Louis, Geografía Política, p. 85).

²¹ MENDEZ, Ricardo y MOLINERO, Fernando, op. cit., p. 38-39.

Ello, a pesar de la verificación del hecho de que la división administrativo-territorial de los países, en una serie de unidades de diverso rango y tamaño, tiene una influencia notable en la organización espacial de aquéllos. Como consecuencia de este desinterés, los estudios geográficos sobre los sistemas administrativos son escasos; no obstante, la comprobación de ciertos hechos como las disfuncionalidades que la evolución técnico-económica produce en la compartimentación del territorio, a nivel administrativo y de organización, ha puesto de manifiesto su valor real en el futuro de la Geografía Política.

En la actualidad, los temas que más han concitado la atención de los especialistas son: la descripción de la estructura espacial de la administración pública a distintos niveles (local, regional, nacional), su comparación con otros países, su grado de adaptación a las necesidades y problemas vigentes, los efectos que la concentración de funciones administrativas en determinados núcleos (capitales) tienen en ellos y en el espacio que organizan, la alternativa federalismo-centralización, etc.²².

4. *Procesos electorales*

Una de las áreas de investigación de la Geografía Política que mayor interés despierta en la actualidad, es, sin lugar a dudas, la Geografía Electoral. El desarrollo de esta rama es reciente, inicia su verdadero despegue en la década de los años sesenta. A partir de esa fecha, el enfoque de los fenómenos electorales centra su atención en los factores espaciales que condicionan el voto, añadiendo con ello una nueva dimensión a los estudios realizados hasta entonces desde otras disciplinas. Los métodos de la geografía cuantitativa, como la regresión múltiple, el análisis factorial y las técnicas de correlación, permiten realizar unos enfoques mucho más sutiles que antiguamente. A su vez, la incorporación de los enfoques conductistas ha permitido ampliar notablemente su temática e interés.

La geografía electoral, en su búsqueda de las vinculaciones que se establecen entre los procesos electorales y el territorio, centra su estudio en dos temas esenciales: a) Análisis de los sistemas electorales y de la forma como aquéllos pueden modificar el resultado de la voluntad popular, de los marcos espaciales en que tienen lugar los comicios y de los motivos que conducen a delimitar las circunscripciones electorales.

²² El caos gubernamental es a menudo consecuencia de una estructura administrativa obsoleta. Gottman ya había observado esto a propósito de la megalópolis del Este de los Estados Unidos. En la sola aglomeración de Nueva York, 1100 niveles de gobierno se superponen o se hacen la competencia.

La manipulación de los límites de éstas pueden provocar alteraciones en los resultados de la votación, que benefician a un partido y perjudican a otros (Gerrymander)²³, b) Análisis de los resultados de la consulta popular en relación con los factores de índole espacial que pueden condicionar el voto (características socioculturales de la población o existencia de situaciones políticas particulares: regionalismos, áreas fronterizas, etc.). Más tarde, al incorporarse los enfoques behavioristas, se reparó en la importancia de los flujos de información como formadores de la imagen política del ciudadano. En todos los casos se procura precisar en qué medida los comportamientos diferenciales observados se corresponden con los fenómenos espaciales considerados. En menor medida, la geografía electoral también se interesa por el análisis de las votaciones en asambleas o parlamentos nacionales o internacionales.

5. Geografía de las relaciones internacionales

Las relaciones internacionales es uno de los capítulos clásicos de la Geografía Política, particularmente a partir de la obra pionera de Mackinder²⁴, interesándose en tópicos tales como: las consecuencias espaciales de las tensiones a nivel internacional, las estrategias mundiales desarrolladas por las grandes potencias para mantener el control político y económico de sus esferas de influencia, los efectos territoriales de las organizaciones supranacionales, las relaciones de dominación y dependencia existentes entre las distintas áreas del mundo como consecuencia del colonialismo y el posterior proceso de descolonización.

Al propio tiempo, las preocupaciones geográfico-políticas han desbordado ya el marco de las tierras emergidas, para incorporar el dominio de los espacios marítimos y oceánicos. Toda esa vasta superficie que incluye no sólo las aguas, sino también su lecho y el subsuelo, se halla ahora políticamente organizada. Pero los espacios políticos, no son ya únicamente continentales y oceánicos, sino también aéreos y cósmicos.

23 Esta práctica consiste en manipular los límites de una circunscripción electoral con fines partidistas para procurar beneficiar a un partido en desmedro de otros. El primer caso histórico de Gerrymander data de 1812, en Boston. El término deriva del nombre del gobernador que firmó el decreto de creación de la nueva circunscripción, Elbridge Gerry, y de la forma de salamandra que adoptó aquélla, mander.

24 Su trabajo más conocido y por el que se le reconoce como precursor de la moderna Geografía Política, es El pivote geográfico de la historia, de 1904.

induciendo la aparición de lo que Valéry llamaba la era del mundo acabado. La consideración de estos ámbitos, su delimitación y la particular problemática que plantean, constituye un nuevo, prolífico y rico venero de estudio, por parte de la moderna Geografía Política.

V. Consideraciones finales

"¡No espantéis esa liebre! ¡Sólo Dios sabe adónde nos puede llevar!" exclamó preocupado, un delegado europeo al Congreso Internacional de Geografía de París, en 1931, ante la propuesta de crear una sección de Geografía Política que funcionaría en los próximos congresos²⁵. Y, efectivamente, esa liebre nos ha llevado muy lejos, por laberínticos caminos que a veces amenazaban con hacernos perder el rumbo, a través de una evolución meandriforme. Sin embargo, gracias al esfuerzo de renovación teórica y metodológica de las últimas décadas, puede advertirse hoy el resurgimiento y consolidación de aquélla, en el panorama geográfico internacional.

Pese a sus innegables limitaciones actuales, la Geografía Política se muestra como una disciplina renaciente que afirma su puesto específico en el marco de los saberes geográficos frente al anterior olvido o rechazo explícito de las dimensiones políticas que contiene todo hecho espacial, ampliando y diversificando progresivamente su ámbito de análisis.

Surgida de un enfoque descriptivo estático exclusivamente consagrado a los territorios estatales, se interesa mucho más actualmente por las implicaciones espaciales de los procesos políticos a todos los niveles de organización. De esta forma, se llega a una dimensión dinámica donde no se considera ya al espacio político como una estructura rígida, sino como un calidoscopio donde evoluciona la actividad política. [El territorio es considerado como una fuerza política en sí y no como un mero sustento de fuerzas políticas].

Hoy como ayer, no obstante, la Geografía Política se enfrenta al reto de superar definitivamente el umbral de lo que en tono despectivo, algunos han considerado como una mera "geografía politizada", y conseguir el lugar que le corresponde junto a otras disciplinas más consolidadas, para lo que deberá profundizar en la definición de su objeto y el empleo de una metodología coherente.

Nuestra disciplina, como toda ciencia social, se justifica en tanto es capaz de ofrecer respuestas rigurosas y significativas a los problemas reales de la sociedad en la que surge y de la que vive. Su acercamiento a determinados temas de

25 WOOLDRIDGE, S. W. y GORDON EAST, W., *op. cit.*, p. 142.

indudable trascendencia en el análisis de cualquier sociedad le permiten ofrecer -desde una perspectiva eminentemente geográfica- respuestas de interés a algunos de los problemas actuales más acuciantes de nuestra sociedad.

En síntesis, la Geografía Política, cuyo horizonte permanece abierto, constituye una clave fundamental para la comprensión de la dinámica política del espacio humanizado. Es, asimismo, el enfoque más pertinente para apreciar el alcance y el significado territoriales del Estado, de la política pública y de los asuntos internacionales de los tiempos presentes.

Resumen. La interrelación entre los fenómenos espaciales y políticos, cuyo conocimiento puede rastrearse desde muy antiguo, ha sido considerada de modo cambiante en el tiempo. De allí que puedan diferenciarse una serie de etapas en su desarrollo. En este trabajo nos referimos específicamente a la renovación conceptual y metodológica, que signó a la disciplina en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial. A tal fin, dentro de la necesaria brevedad del texto, se analizan sus distintos enfoques, metodologías y contenidos conceptuales. Finalmente, se encara la problemática actual de la Geografía Política, la que involucra una serie de innovaciones recientes pero profundas, de gran relevancia social.

Résumé. La corrélation entre les phénomènes spatiaux et politiques, dont la connaissance peut être détectée depuis longtemps, a été considérée de façon changeante à travers le temps. C'est pour cela que l'on peut différencier une série d'étapes dans son développement. Dans ce travail, je me réfère spécifiquement au renouvellement conceptuel et méthodologique, qui a identifié cette discipline au cours des décades postérieures à la Deuxième Guerre Mondiale. A cet effet, avec la briéveté nécessaire du texte, on analyse les différentes manières de l'envisager, méthodologies et contenus conceptuels. Enfin, on aborde la problématique actuelle de la Géographie Politique, qui comprend une série d'innovations récentes mais profondes, de grande importance sociale.

Abstract. The interrelationship between spatial and political problems, whose existence can be traced well back in history, has been considered in varying fashions throughout the years. Hence a series of stages can be distinguished in its development. In this paper I specifically refer to the conceptual and methodological updating which characterized Political Geography in the decades

following World War II. With that aim in mind, and constrained by the necessary brevity of the text, its different approaches, methodologies and conceptual contents are analyzed. Finally, those current problems in the field are tackled which involve a series of recent but deep innovations of wide social relevance.

Palabras claves. Geografía Política, concepto, metodología, poder, espacio, contenido actual.